

La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 2 / MARTES 10 DE OCTUBRE DE 2023

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO A 2025



Parque Noel Kempff, el
“mundo perdido”
que describió Arthur Conan Doyle

Ahora
EL PUEBLO**DIRECTOR**Carlos Eduardo
Medina Vargas**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**Gabriel Omar
Mamani Condo**CORRECCIÓN**José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata**FOTOGRAFÍA**Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karitawww.ahoraelpueblo.bo**La Paz-Bolivia**Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313

No se conoce la historia de Bolivia si no se ha leído **el Cóndor,** **el periódico** más importante de la República

La difusión de la información fue un pilar importante en el gobierno de Antonio José de Sucre (1825-1828). Durante la administración del Mariscal de Ayacucho se publicó el Cóndor de Bolivia, considerado el primer periódico boliviano.

El prospecto del periódico circuló el 29 de octubre de 1825, 186 años atrás, y en éste se establece el objetivo del flamante órgano de prensa: "Ilustrar al pueblo en sus verdaderos intereses para hacerlo marchar por la senda de la libertad verdadera, para que sea feliz, para indicarle los escollos y peligros que la ambición, las pasiones exaltadas, las miras inicuas y la intriga puedan presentarle".

En la misma edición se explica que el periódico fue bautizado con el nombre del Cóndor por "hallarse en esta ave, propia de nuestro suelo, el más alto grado de facultades con que la naturaleza ha dotado a los seres de su especie".

El pequeño periódico, del tamaño del papel oficio, intentó incrustar en la conciencia del libre ciudadano boliviano a serlo realmente con el ejercicio de derechos y deberes, pero también con sacrificios y renunciación.

Por eso mismo, en la empobrecida Bolivia de ese tiempo, uno de los motivos capitales para la circulación del periódico era la necesidad de que se difundiese el pensamiento de la Constitución escrita por Bolívar y las reformas institucionales que Sucre hizo.

Hasta finales de la Guerra de la Independencia, en los territorios de la Audiencia de Charcas no existió la imprenta y, por lo tanto, tampoco pudo existir alguna forma de periodismo.

Con el establecimiento del Cóndor de Bolivia, Sucre inaugura el ejercicio del periodismo y crea con éste un registro impreso de la historia del nuevo país.

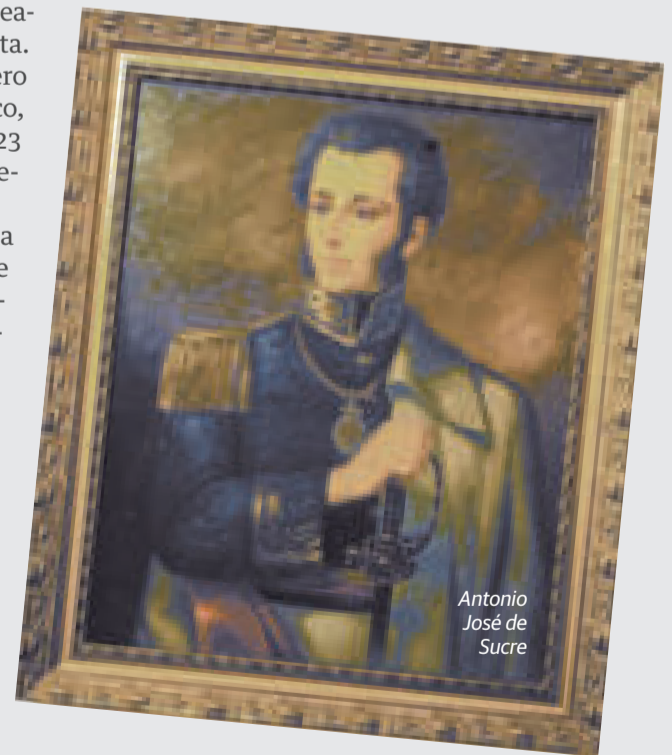
La máquina donde se imprimieron varias ediciones del semanario, de hecho, fue confiscada al ejército realista de Pedro Antonio de Olañeta.

Sucre es considerado pionero dentro del género periodístico, pues ya había fundado en 1823 El Monitor, primer periódico republicano de Ecuador.

En Bolivia encomendó la dirección del Cóndor a uno de sus hombres de mayor confianza, el español Facundo Infante. Él no sólo defendió las ideas liberales del Gobierno, también fue ministro del Interior y Relaciones Exteriores del general venezolano.

Charles W. Arnade, investigador e historiador norteamericano, escribe sobre Infante: "Este caballero español desgraciadamente sigue envuelto en una atmósfera de misterio y no ha merecido ni siquiera un folleto biográfico de parte de algún escritor nacional".

Pero Gabriel René Moreno da algunas luces sobre el trabajo periodístico que desempeñó el poderoso ministro de Sucre, y señala que escribió con "moderación, ecuanimidad,

Antonio
José de
Sucre

rectitud y dignidad, sin descender a la crítica política desleal y violenta”.

Como director del periódico, Infante fue autor de una gran cantidad de artículos, pero se cree también que otros tenían la inspirada pluma del vencedor de Ayacucho.

De todo el conjunto de manuscritos e impresos que conserva el Archivo y la Biblioteca nacionales de Sucre, El Cóndor de Bolivia, reconocido como una pieza bibliográfica rara y única en el mundo, forma parte de la colección de libros y folletos del sabio polígrafo boliviano Gabriel René Moreno (1836-1908).

Esta gaceta ministerial fue difundida profusamente en el país, previo prospecto preliminar, desde el 29 de octubre de 1825 hasta el 26 de junio de 1828. Sus ejemplares fueron impresos de forma ininterrumpida los jueves de cada semana en las imprentas del Ejército, Universidad y Boliviana, que fueron administradas por Fernando Arévalo.

Gabriel René Moreno ha dicho de este célebre periódico, en uno de sus tantos manuscritos inéditos, que fue “escrito con moderación y pulso, sobre todo en el debate de los negocios exteriores que eran graves en el Perú y Argentina por no estar consolidada la nacionalidad boliviana”.

“Es imposible afirmar nada con acierto sobre la fundación y organización de Bolivia, sin consultar las columnas de esta gaceta, hoy en día rarísima”, en opinión de Moreno.

Antes ya hubo dos intentos de publicaciones periódicas que fueron muy efímeras. El Chuquisaqueño, que contó con dos números publicados en la ciudad de La Paz, y la Gaceta de Chuquisaca, que registró ocho números.

Pero El Cóndor, una gaceta ministerial donde el Mariscal difundía las propuestas gubernamentales y sus propias ideas, tomaba las calles en medio de las inmensas dificultades del nacimiento de la República Bolívar.

Quizá, por eso mismo, El Cóndor de Bolivia mantuvo confrontaciones con El Mercurio de Perú, El Argos argentino, el Fénix de Lima y el Bandera Blanca, periódico francés de la época.

Y es que, en el complejo proceso de consolidación de la República, gravitaron factores externos e internos de gran trascendencia que repercutieron a largo plazo en la conformación de la sociedad y el territorio.

En los 134 números del semanario, que el Banco Central de Bolivia compiló en una edición facsimilar, se abordan sobre todo aquellos temas que se refieren a la consolidación nacional, la tensa situación que provocó la separación de las dos antiguas capitales virreinales, Lima y Buenos Aires, que reclamaban su derecho a territorios de lo que fue la Audiencia de Charcas, el debate de ideas liberales, la divulgación de leyes, decretos y ordenanzas del Gobierno que configuraban la organización del nuevo Estado y partes de guerra.

La consolidación como Estado independiente significó para Bolivia, después de los movimientos independentistas de 1809 en Sucre y La Paz que inflamaron al continente con aires de libertad, una larga y penosa etapa de conflictos con los países vecinos y confrontaciones internas.

A Sucre le tocó un papel destacado en la fase de la edificación institucional y en el cambio socioeconómico. La paz fue para él tan difícil como la guerra.

Si una persona de menos talento e integridad —opinan algunos historiadores— hubiera recibido la misión que le dio Simón Bolívar a Sucre, quizá la República no hubiera sobrevivido al caos del periodo formativo por el que pasaron todas las naciones de habla hispana de América en la primera mitad del siglo XIX.

Pero la República sobrevivió, aunque en medio de inmensas dificultades. El Cóndor no sólo se limitó a reflejar esas dificultades con la publicación de correspondencia oficial, sino también destinó importantes espacios a noticias del exterior, donde las precedentes de España tenían, por razones obvias, un sitio preferencial.

Una considerable proporción del material internacional consistía en la transcripción de noticias de periódicos de países vecinos, cuyos contenidos no necesariamente guardaban relación con Bolivia.

Al adquirir mayor experiencia, los editores del Cóndor de Bolivia ofrecieron a sus lectores una mayor variedad de noticias de los ámbitos políticos, culturales y hasta científicos en un intento por difundir información que ilustre al pueblo.

La invasión peruana en 1828 fue informada ampliamente al país. Aquella fue una operación militar llevada a cabo por tropas al mando del general Agustín Gamarra. Éste impuso sus condiciones: las tropas colombianas y Antonio José de Sucre salieron de Bolivia.

Las consecuencias políticas de aquello afectaron también a El Cóndor de Bolivia.

La orden de clausura seguramente fue intempestiva, porque en lo que sería el último número, 26 de junio de 1828, el periódico no publicó ninguna nota de despedida.

A los pocos días, don Fermín Arévalo y sus ayudantes ya no tenían que entintarse las manos para pasar el rodillo sobre las letras de plomo.

Facundo Infante, el poderoso ministro del Interior y Relaciones Exteriores, volvería a rodearse de su atmósfera de misterio. Fue desterrado por imposición de Gamarra y tuvo que esperar la llegada de la hora propicia para regresar a España.

Mientras que el Gran Mariscal de Ayacucho, después de dictar en la hacienda de Ñucchu su último mensaje de despedida al Congreso, salía de Chuquisaca rumbo a Quito.

El Cóndor demostró siempre su suprema lealtad con el Mariscal: “Era cierto, decía, que no es boliviano, pero los bolivianos lo obligaron a ejercer la presidencia. ¿Quién es más boliviano? Se preguntaba, ¿el general que nos libertó en Ayacucho, que nos ha creado una patria y a quien debemos instituciones propias, o el general Gamarra, que nos violenta con sus bayonetas...?”.



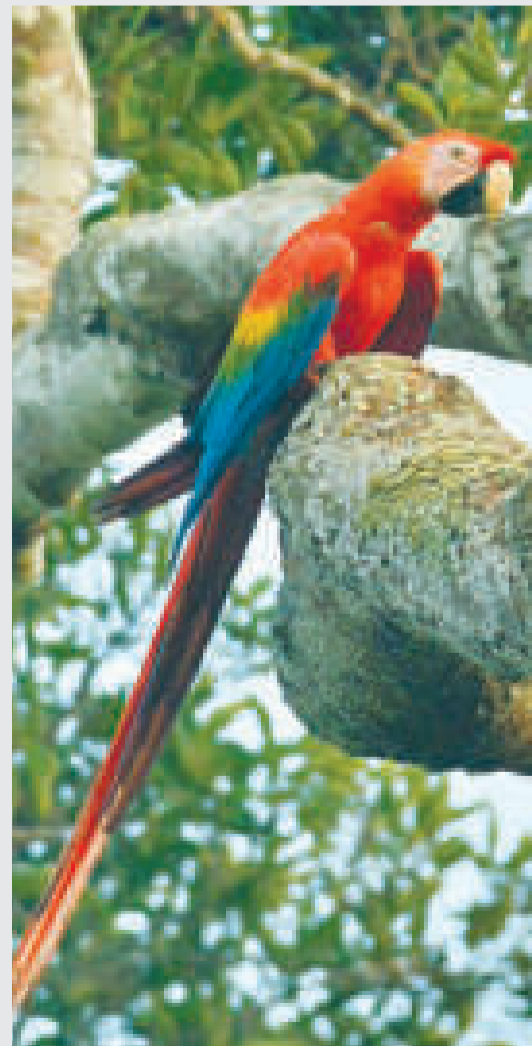
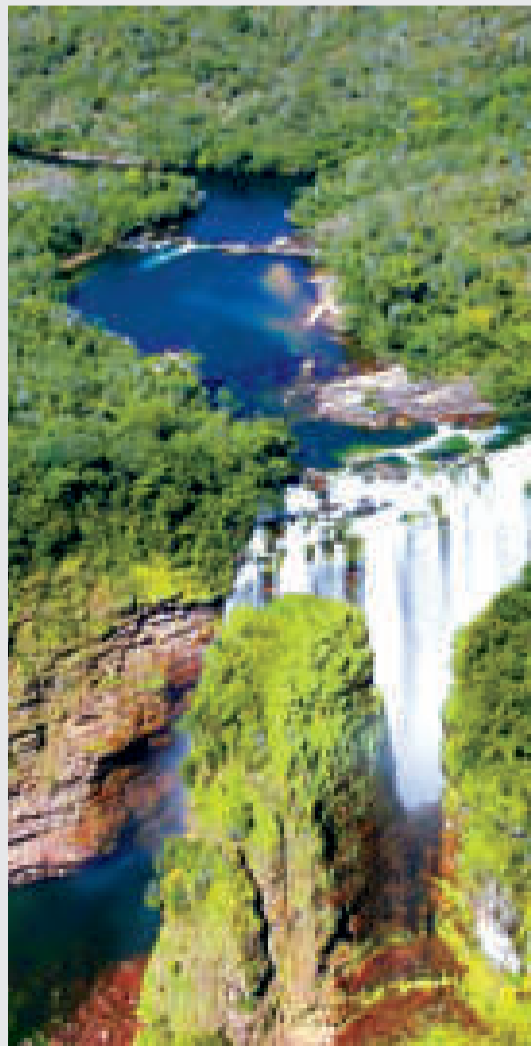
El pequeño periódico, del tamaño del papel oficio, intentó incrustar en la conciencia del libre ciudadano boliviano a serlo realmente con el ejercicio de derechos y deberes. Cuando la publicación nació a la luz pública, el Libertador Simón Bolívar gobernaba el destino del país.

200 destinos



Parque Noel Kempff, el “mundo perdido” que describió Arthur C

Es la reserva natural más importante de Bolivia, tiene 1,6 millones de hectáreas y cinco ecorregiones en un m





Conan Doyle

ismo bosque.



El Parque Nacional Noel Kempff Mercado es uno de los más importantes y bellos de Bolivia, es “el mundo perdido” que describió Arthur Conan Doyle. Se encuentra en el departamento de Santa Cruz y se extiende por más de 1,6 millones de hectáreas.

Ha sido declarado parque natural en 1979 y Patrimonio de la Humanidad por el Fondo de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en 1991.

Es un espacio que linda con la amazonia brasileña, tiene un clima tropical muy alto en humedad, y destaca por sus ríos y sus bosques amazónicos.

Su diversidad biológica es muy característica porque en su ecorregión se albergan bosques húmedos, sabanas y humedales.

INDIANA JONES

Uno de sus atractivos es la meseta Caparú, una isla de areniscas, rocas metamórficas y basaltos erosionados desde el Precámbrico, que se yergue en la llanura selvática de verdes doseles, palmares, sabanas inundadas y lagunas.

Percy Fawcett, soldado, explorador y topógrafo, la redescubrió en 1910 y se cuenta que su amigo, el novelista británico Sir Arthur Conan Doyle, se inspiró supuestamente en este lugar para escribir su exitosa novela *El mundo perdido*.

Fawcett, que desapareció en 1925 junto con su hijo y otro compañero de aventura en la selva amazónica, fue, décadas después, la inspiración de Indiana Jones, el personaje de las películas. Los tres habían emprendido viaje hacia territorio inexplorado en búsqueda de las ruinas de una antigua ciudad que jamás ha sido hallada.

Nadie sabe a ciencia cierta si Fawcett murió de hambre, o a manos de una tribu hostil, o —como señalaban algunos informes— pasó el resto de su vida en una ciudad subterránea oculta en el estado de Mato Grosso, en Brasil. Sin embargo, la suerte de la extensa región deshabitada que lo cautivó no ha quedado en el misterio.

Este mosaico de bosques, sabanas y ríos serpenteantes tropicales constituye uno de los últimos paraísos de vida silvestre en el planeta. La región contiene una de las principales riquezas en biodiversidad del mundo, con su abundancia de peces de agua dulce, aves y mariposas. En el Parque todavía medran especies animales que ya no se encuentran en ningún otro lugar del mundo, como el jaguar, el águila arpía, la nutria gigante de río, además de un sinnúmero de primates y guacamayos.

En gran medida, la fama de Percy Fawcett se debe a haber descubierto y descrito la meseta de Huanchaca, en 1910, cuyas extraordinarias características geográficas posteriormente compartiría con sir Arthur Conan Doyle, a quien le referiría con lujo de detalles la zona y sus murallas de bosques que se erigían a una altura de 1.800 pies sobre los territorios vírgenes circundantes.

Es posible que su vívida descripción haya servido de inspiración al escenario infestado de dinosaurios donde transcurre *El mundo perdido*, la novela de Doyle.

En la actualidad, y como si nada hubiera cambiado desde los días de Fawcett, la meseta de Huanchaca surge altiva sobre los extensos bosques protegidos dentro del Parque Nacional Noel Kempff Mercado. Sin embargo, no lejos de allí, justo al otro lado de la frontera con Brasil, la escena que se presenta ante nuestros ojos es por completo diferente.



EL PÁJARO REVOLUCIONARIO

Ordena el cerdo granjero:
“¡Fusilen a todo pájaro!”
Y suelta por los trigales
su policía de gatos.

Al poco rato le traen
un pajarillo aterrado,
que aún tiene dentro del pico,
un grano que no ha tragado.

“¡Vas a morir, por ratero!”
“¡Si soy un pájaro honrado,
de profesión carpintero,
que vivo de mi trabajo!”

“¿Y por qué robas mi trigo?”
“¡Lo cobro por mi salario,
que Vd. se negó pagarme,
y aún me debe muchos granos!,
y lo mismo está debiendo,
a los sapos hortelanos,
a mi compadre el hornero,
y al minero escarabajo,
a las abejas obreras,
y a todos los que ha estafado.

¡Vd. hizo su riqueza,
robando a los proletarios!”
“¡Qué peligro!, ¡Un socialista!
¡A fusilarlo en el acto!”
“Preparen, apunten..., ¡fuego!”
“¡Demonios, si hasta los pájaros
en la América Latina,
se hacen revolucionarios!”

Óscar Alfaro.

Obra Reunida, colección de la Biblioteca del Bicentenario

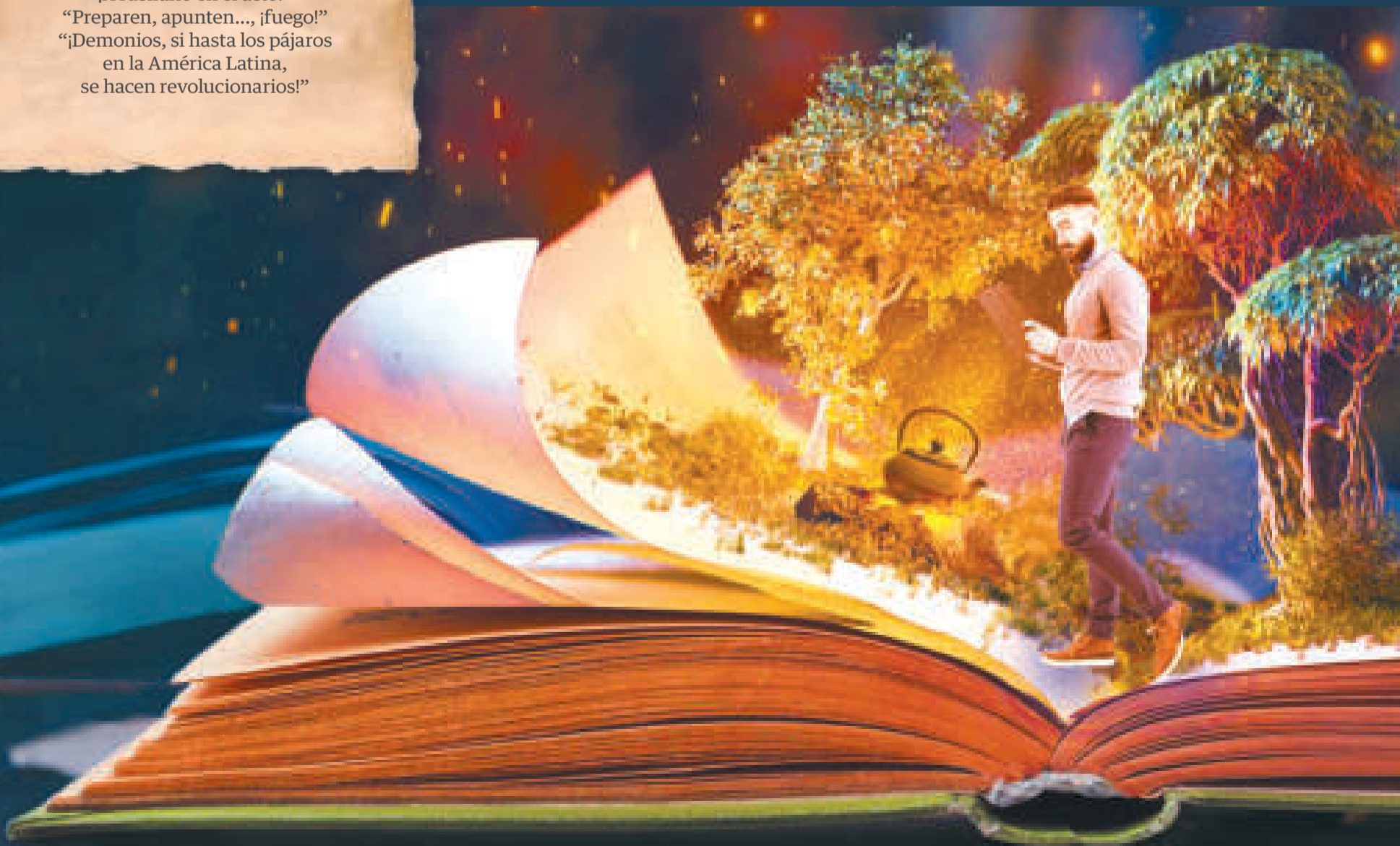
Yolanda Bedregal dice sobre el autor:

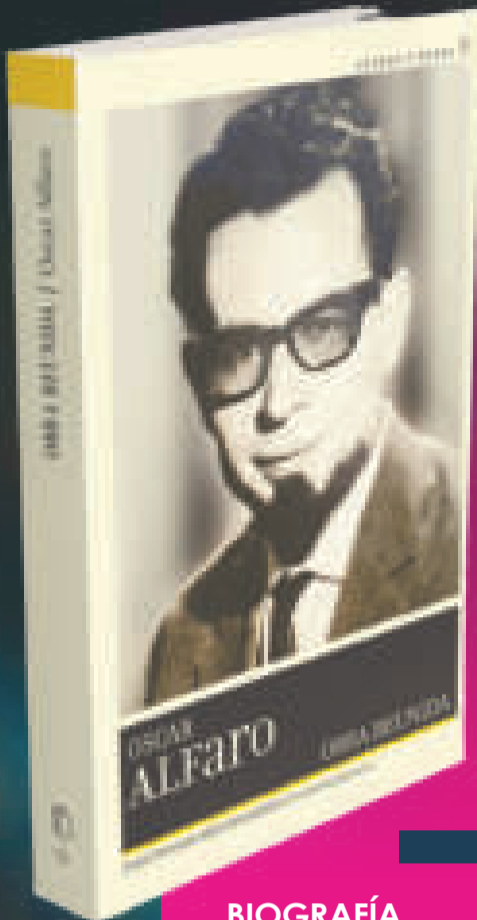
Un consenso literario y afectivo ha consagrado (...) a Óscar Alfaro como el “Poeta de los Niños” (...) Chicos y grandes celebramos la presencia espiritual y también casi física de nuestro poeta. Alegra y hasta sorprende la frecuencia inusitada con que se le honra y recuerda (...) Es claro que en la vida como en el arte y la literatura hay obras imperecederas cuya vigencia persiste, no importa cuán lejos en tiempo y en lugar sus autores hayan actuado o creado con su cuerpo físico y en la tarea rutinaria de todo ser humano (...) Creo hallar implícita en esta obra dos valores hu-

manos que, para mí, no son extrapoéticos, sino complementarios a la verdadera poesía y que dan calor y color interno e inconfundible a toda artística.

Estos valores son la autenticidad y la espontaneidad.

Oscar fue el hombre, el chapaco auténtico, que no pretendía ser otro que el que era, que lo sigue siendo en sus escritos. Nada falso en él (...) Igual su trato con ilustrados y campesinos. Su sentido de justicia social no es fruto de ideologías políticas, sino de amor y solidaridad humana (...) La escritura le brotó natural de una necesidad íntima de expresarse y entregar su emoción, su visión del mundo a sus semejantes y ¿quién más semejante a Óscar que el niño...? Legítimos poetas ambos.





BIOGRAFÍA

Nació en San Lorenzo (Tarija) el 5 de septiembre de 1921.

Comenzó a escribir siendo aún niño, durante el lapso de la Guerra del Chaco. En el colegio fundó y dirigió *El Porvenir*, periódico de la Federación de Estudiantes de Tarija, de la que además era presidente.

Después de dejar sus estudios de Derecho, junto a otros artistas fundó en La Paz la segunda generación de Gesta Bárbara. Viajó y vivió en varios países de Sudamérica, donde dejó mucha de su obra dispersa. De retorno en Bolivia se dedicó especialmente al periodismo. En su labor como periodista desarrolló un género especial uniendo poesía con crítica política, haciendo de esta su obra más extensa. Ganó el Premio Nacional de Cuento en 1963 y murió en la noche de Navidad de ese mismo año.



Oscar
Alfaro

VIAJE AL PASADO

A Doña Carmen Alfaro, mi madre.

Desde adentro, desde adentro,
desde el fondo de un abismo,
viene corriendo a mi encuentro
un niño que soy yo mismo.

Iluminando el olvido,
con este niño en los brazos,
yo voy haciendo pedazos
los años que ya he vivido.

En el fondo del pasado,
hallo mi casa materna
donde esta mi madre eterna
frente a un Dios crucificado.

Junto al molino coplero
lleno de antiguas fragancias,
sigue jugando mi infancia
con la hija del molinero.

En los vientos pastoriles
desgranán su florilegio,
de canciones infantiles
las campanas del colegio
Y, perforando los años,
desde el abismo profundo
salgo de nuevo a este mundo
lleno de niños extraños.

El plazo para presentar composiciones del Himno y Canción Juvenil del Bicentenario concluye el 13 de octubre



El 13 de octubre concluye el plazo para postular las composiciones del Himno y Canción Juvenil del Bicentenario de Bolivia.

El concurso nacional para la composición del Himno y la Canción Juvenil del Bicentenario, que tiene el apoyo de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones como auspiciador, consta de dos categorías. Cada una premiará con hasta Bs 29.760, además del segundo y tercer lugar.

Tanto el Himno como la Canción Juvenil acompañarán todos los actos de celebración en conmemoración de los 200 años de la independencia de Bolivia, el 6 de agosto de 2025.

Las bases de la convocatoria del concurso están disponibles en las páginas web del Ministerio de Culturas y del Bicentenario, la única condición para participar es ser mayor de 18 años y ser boliviano.

Las composiciones musicales para el concurso pueden ser elaboradas de manera individual o en grupo y deben ser inéditas. Las grabaciones tienen que ser claras, audibles y contar con una duración de entre tres a cuatro minutos.

Las letras tienen que estar escritas en cualquier idioma o lengua del Estado Plurinacional. En junio de este año se informó que se dispone de más de Bs 80.000 en premios, de acuerdo con los datos oficiales.